

La milagrosa salvada de Tamara: se aferró a la vida solo por su hijo

«Gracias a todos por preocuparse por mí: ¡estoy bien!», mandó a decir desde el hospital porteño donde aún se encuentra internada luego del siniestro vial del día miércoles que casi le costó la vida.

Por René Martínez Rojas

Tamara Hormazábal sigue hospitalizada, aunque estable, en el Hospital de Coquimbo luego de sufrir un grave accidente el miércoles por la tarde en el sector El Panul. Y pudo haber sido peor, dicen sus cercanos, y también las fotografías que dan cuenta del estado en que quedó su vehículo.

«La verdad que fue un milagro», reconoce Kimbelen Figueroa, amiga de Tamara y representante legal de la Corporación ASOEM (Asociación de Emprendi-

miento de Desarrollo Social y Laboral), cuya función es ser un puente entre el Estado y las instituciones, que anteriormente eran SENAME.

Se conocen precisamente desde la formación del club de deporte inclusivo, del cual Tamara es su presidenta, y que creó por impulso de su hijo.

«Ella es la presidenta del club, que hoy atiende a dos niños de nuestra residencia –por eso justamente se conocieron– y a la que asisten niños en situación de discapacidad. Y lo for-

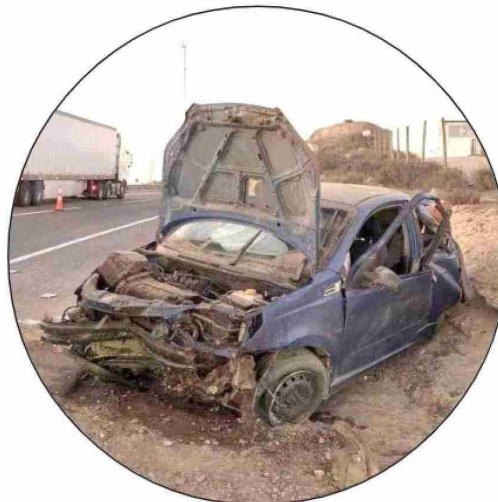
mó por su hijo, ya que es madre cuidadora».

Tamara no tiene redes de apoyo y es una de las situaciones por las que atraviesan muchas familias, se lamenta Figueroa, «porque, por ejemplo, no hay horas de salud para los niños con altas complejidades de salud mental, que dependen especialmente del cuidado permanente. Entonces esto nos pone en alerta».

UNA LLAMADA

Esa tarde del 21 de mayo, en el kilómetro 455 de la Ruta 5, a la altura de la mina de conchuela, el estruendo encendió las alarmas de quienes a esa hora transitaban por el lugar, y que ayudaron de forma inmediata a los involucrados en el siniestro.

Tamara ocupaba uno de los vehículos que salió incluso de la pista y mientras personal del SAMU le entrega-



ba los primeros auxilios, se aferró a la vida por su hijo.

Ya en la madrugada del jueves, a eso de las seis de la mañana, Figueroa en su casa despierta

asustada con el sonido del teléfono. Era Tamara que, desde el hospital, y aun sedada por los medicamentos y los dolores, le dice que fuera a ver su a hijo que estaba solo en casa.

«Me llamó solicitando que por favor fuera a verlo, porque necesitaba tomarse los medicamentos. Así que con las agrupaciones articulamos una ayuda junto a las diferentes entidades y recaudamos algunos fondos para llevarle sus colaciones, útiles de aseo y entregarles los medicamentos...».

Ese día por la tarde pudo recién visitarla en el hospital, saber de su estado de salud, y Tamara le contó que su primer pensamiento luego del accidente fue en su hijo que tiene 18 años, «pero es un niño completamente dependiente de una persona cuidadora».

Sí, su hijo la impulsó a formar este club inclusivo, pero también aferrarse a la vida.

Fue tal la ayuda, que su hijo hasta el viernes estuvo a cargo de la presidenta de la junta de vecinos de Sinderpart, quienes también los socorrieron, y hoy debería estar junto a su hermano que viajó desde Santiago tras enterarse de lo sucedido.

UN MENSAJE TRANQUILIZADOR

En la sala del hospital reina la paz y la tranquilidad. Tamara está tranquila, todavía con dolores producto de los golpes, «pero estaba bastante nerviosa, además que su auto quedó completamente destruido. Estamos tratando de organizarnos de la mejor forma y extenderle la mano en cualquier situación de complejidad. Lo importante es que su estado de ánimo ya es mejor debido a que sabe que su hijo estuvo al cuidado de los vecinos y de nosotros, lo que la ha calmado. Ambos están bien».

Entendiendo el nerviosismo por la situación y el constante apoyo recibido, que incluso llegó del municipio porteño, Tamara envió un mensaje tranquilizador: «Gracias a todos por preocuparse por mí: ¡estoy bien!».

